

Luciano Leiva

Santa Fe. Tres elecciones y un cambio

Luciano A. Leiva

Abogado y Mag. en Ciencia Política.
Concejal Electo (FPV)
de la Ciudad de Santa Fe

La provincia de Santa Fe realizó tres elecciones en 2007 y las tres fueron significativas para la vida política del distrito y con sus correspondientes consecuencias respecto del país en su conjunto. Los comicios mostraron algunos cambios que habían ido macerándose en los años previos. El 1 de julio se realizaron las primeras elecciones de autoridades provinciales primarias o internas, con la nueva legislación que las estableció abiertas, obligatorias y simultáneas. La simultaneidad y la obligatoriedad para todos los ciudadanos constituyen una situación nueva. Entre otras cosas -y por estas características-, constituyen un verdadero adelanto de las elecciones generales. Un *test* de singular importancia, dos meses antes de la elección general.

La nueva legislación vino a reemplazar a la ley de lemas que tuvo vigencia durante alrededor de 15 años. Había sido inaugurada en la primera elección de Reutemann como gobernador, allá por 1991.

La provincia vivió tres etapas históricas desde 1983, cada una con un régimen electoral diferente. La primera entre 1983 y 1991, con un sistema de internas cerradas reguladas por las normas internas de los partidos. Este fue el tiempo de Vernet y Reviglio en el gobierno de la provincia. Fue el tiempo del alfonsinismo en la Nación, de la coordinadora y el Changui Cáceres en Santa Fe y Usandizaga en Rosario. Del gobierno de un sector "ortodoxo" del peronismo y la oposición interna de la renovación liderada por Carignano. Sin embargo, queda claro que tanto Vernet como Reviglio pertenecieron a un peronismo "ortodoxo" y, en tal sentido, con un corte más conser-

vador frente a los sectores renovadores. Estos últimos, con definiciones probablemente poco claras en muchos aspectos, planteaba cambios que lograron concitar la atención de una nueva generación de dirigentes en todo el país.

El tiempo se encargó de demostrar que esa renovación había carecido de las definiciones y convicciones que impidieran que posteriormente el peronismo virara hacia un proyecto neoliberal conservador. Más aún, Menem, uno de sus dirigentes, terminó encabezando este modelo.

El fin de los ochenta y del período de Reviglio en la provincia encontró un peronismo con una imagen muy desgastada frente a la sociedad. Por eso y frente a una derrota casi segura, el PJ apeló a dos elementos: la ley de lemas y la candidatura de un hombre que no venía de la política ni estaba siquiera emparentado con el peronismo: Reutemann. Su figura fue un emergente de un modelo de dirigente típico de su época.

Lo que vino después fueron doce años de gobiernos electos con ley de lemas en el que gobernaron dos hombres del peronismo: el mencionado Reutemann y Obeid.

Los estilos políticos mucho tuvieron que ver con la época, el modelo y las prácticas impuestas desde el orden nacional: personalismo y presencia mediática en reemplazo de las estructuras y la militancia partidaria. En las alianzas, un claro pragmatismo que rompía con las tradiciones peronistas y, en el gobierno, una impronta técnico-burocrática que convivía y, a veces, era preferida a los cuadros políticos.

En los contenidos de gobierno los liderazgos de ambos gobernadores se asentaron en adminis-